

La incertidumbre y la suerte en el arte de la guerra

✦ Por: Capitán Gildardo García Galvis

*Fuerza Aérea Colombiana
Piloto de helicóptero AH-60L ARPÍA III*

Para ambientarnos un poco hacia la búsqueda de esta respuesta, invitaría al público lector a que imagine un escenario bélico en funcionamiento. Es posible que le sobrevenga a la mente imágenes y sonidos de explosiones; disparos; comunicaciones de radio; aeronaves sobrevolando, aterrizando y despegando; el caos y la tempestad que se crea en el fragor del combate. No obstante, encima de dicho escenario hay presente un orden y una estrategia que está siendo cumplida mediante acciones tácticas, de ahí que se diga que el obtener un éxito estratégico depende del logro de uno o varios éxitos en el nivel táctico, encadenado desde las pautas de la Presidencia de la República, el Ministerio de la Defensa, luego cada fuerza y cada unidad, pero al final de esa cadena, en el eslabón más bajo vamos a encontrar a una persona: es el Soldado que convierte las políticas en hechos, esmerándose por cumplir la misión y sudar el uniforme en la línea de contacto.

¿Por qué hacer la guerra es un arte?

En esta primera aproximación, hablo de un Soldado porque todos somos con mucho honor, soldados: llámese Soldado regular, profesional, o con grado de Sargento, Capitán como en mi caso o un General en los altos mandos, ya sea empuñando un fusil, conduciendo un tanque, disparando una pieza de artillería o piloteando una aeronave, son quienes experimentan la fricción y la niebla que mencionaba Clausewitz, y es el punto de partida para describir la guerra desde la óptica artística.

En las matemáticas existen operaciones que tienen un sólo resultado esperado. Ejemplo: $1 + 1 = 2$, en la guerra las decisiones y los resultados son variables ejemplo: $1 + 1 = 1$, o 2, o 3 o 5, quiero decir con esto que la guerra no es perfecta y el éxito NO está sujeto a fórmulas o ecuaciones, sino que depende de las circunstancias y de la forma de desarrollar la maniobra.

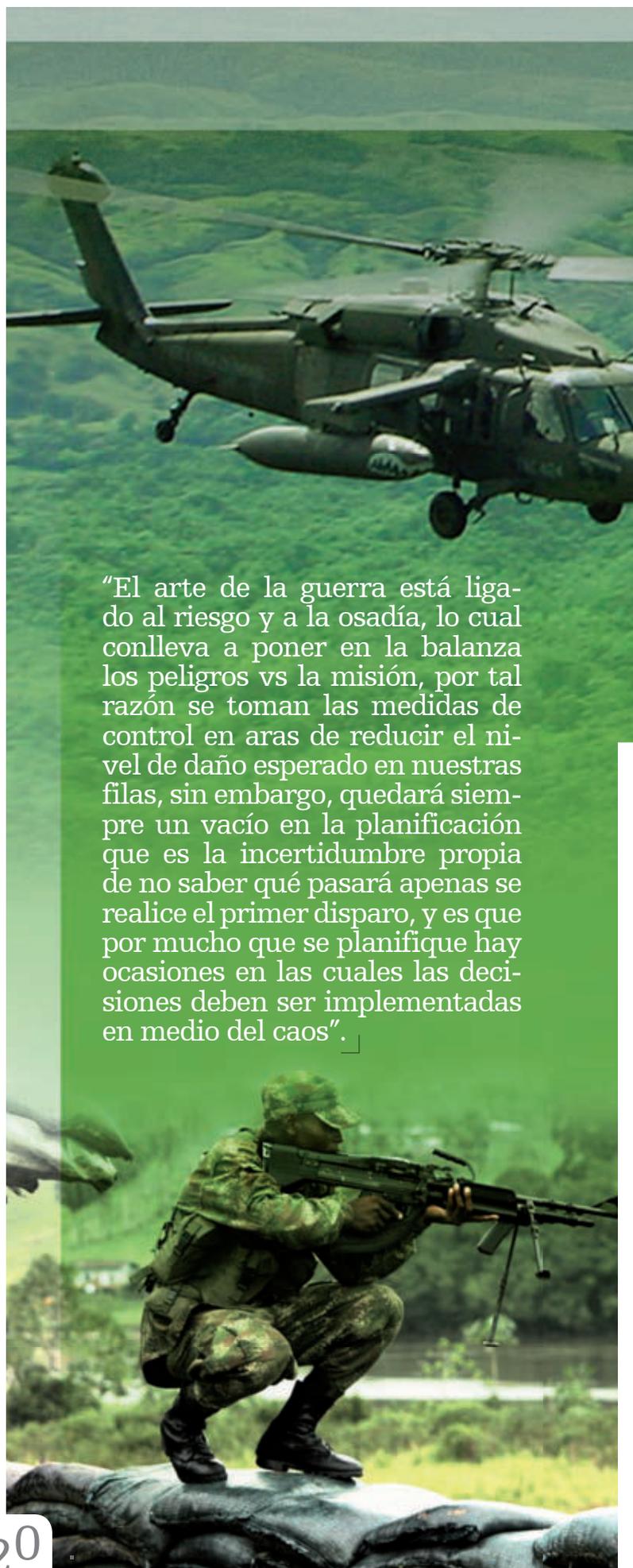


Puntos de reflexión

Es mi deber reconocer humildemente que existen en Colombia y en el mundo una gran cantidad de militares con mayor experiencia que la propia en el tema de la guerra, por lo que mi intención no es otra mas que la de compartir con ustedes la concepción artística que tengo de la guerra, basándome para esto en las experiencias que he reunido en más de ocho años en acciones militares a bordo de helicópteros de asalto aéreo UH-60 Black Hawk y de ataque AH-60 Arpia de la Fuerza Aérea Colombiana, y en donde he podido apreciar que aunque en la guerra se busque planificar todo al detalle y debido a que esta preparación incluye datos como informes de inteligencia, aerofotografías, videos, entre otros, las decisiones que se toman son orientadas por una parte tangible (los datos recolectados) y otra intangible (la incertidumbre de no conocer exactamente lo que va a hacer el enemigo en un momento determinado).

Ahora bien, en la parte tangible tenemos elementos como los participantes, los medios y el escenario, todo esto en conjunto para que una vez coordinado sólo falte la orden del Comandante para soltar la jauría de lobos hacia la pelea, pero además de esto esperamos que el enemigo siga en el sitio que creemos está, y que sus acciones sean las que hemos calculado. Sin embargo, esto no se encuentra garantizado en ningún lado al cien por ciento como palabra sagrada, ya que en el último minuto el enemigo puede escuchar nuestra llegada, o enterarse de nuestra intención con suficiente anterioridad como resultado de sus acciones de inteligencia, lo cual lo lleva a huir o prepararse para recibirnos con fuego.

Por su parte, el arte de la guerra está ligado al riesgo y a la osadía, lo cual conlleva a poner en la balanza los peligros vs la misión, por tal razón se toman las medidas de control en aras de reducir el nivel de daño esperado en nuestras filas, sin embargo, quedará siempre un vacío en la planificación que es la incertidumbre propia de no saber qué pasará apenas se realice el primer disparo, y es que por mucho que se planifique hay ocasiones en las cuales las decisiones deben ser implementadas en medio del caos; esto no quiere decir que la planificación sea deficiente, sino que la guerra no es perfecta y demanda que estemos listos para responder ante cambios inesperados, con la intención de que sea correcta cada decisión que se tome.



“El arte de la guerra está ligado al riesgo y a la osadía, lo cual conlleva a poner en la balanza los peligros vs la misión, por tal razón se toman las medidas de control en aras de reducir el nivel de daño esperado en nuestras filas, sin embargo, quedará siempre un vacío en la planificación que es la incertidumbre propia de no saber qué pasará apenas se realice el primer disparo, y es que por mucho que se planifique hay ocasiones en las cuales las decisiones deben ser implementadas en medio del caos”.



Para complementar mi explicación, quisiera comentar algunos casos en los cuales he visto a los comandantes tomar decisiones basados en aspectos como:

- La experiencia que tengan de circunstancias pasadas similares.
- El estudio y manejo de las lecciones aprendidas que produjeron la I y II Guerra Mundial, la guerra de Vietnam, las operaciones militares en Colombia, las decisiones que tomaron líderes militares como: Aníbal, Carlos Magno, Julio Cesar, Simón Bolívar, Napoleón o Patton, entre otros grandes líderes.
- El hecho de escuchar a los participantes que pueden tener una apreciación actualizada de lo que está pasando en el campo de combate.
- El abordar una aeronave y sobrevolar el área de operaciones para analizar el escenario y ordenar ataques aéreos subsiguientes o desembarcos en puntos críticos.

“La genialidad lleva al Comandante a tomar decisiones desafiantes que pueden arrojar resultados exitosos o equivocados, entendiéndose esto como el producto de la fuerza de las circunstancias y la incertidumbre, ya que hay ocasiones en que se asumen altos riesgos para desarrollar una acción que equivaldría a un éxito de muy alto valor nacional o estratégico, pero que tiene un costo muy alto, a veces tanto, que puede ocasionar temor asumirlo, pero que en caso de triunfo, sería motivo de fiesta nacional mas en caso de fracaso, provocaría un fuerte golpe a nuestra organización”. ┘

Los aspectos expuestos en líneas anteriores son algunas de las herramientas que el Comandante usa para decidir cuál va a ser su siguiente movimiento, pero su decisión es influenciada en cierto porcentaje por la intuición que le pueda inspirar -similar a la que le llega a un artista cuando está pintando un cuadro, o cuando un escultor labra la piedra, o un director de cine guía a los actores en busca de la mejor toma- dado que estas intuiciones son el fruto de la experiencia y el análisis del entorno, el producto de la genialidad, la creatividad, la iniciativa, la imaginación y el ímpetu del líder que busca la victoria en medio de la crisis y con la seriedad de estar manejando no acuarelas ni rocas, sino las vidas de sus hombres que están luchando bajo sus órdenes.

En uno de los apartados de su texto Sun Tzu dice que: “El ejército debe ser capaz de comportarse como el agua, amoldarse al entorno, ser flexible, maniobrable, ágil y que se despliegue de acuerdo a las circunstancias”, y es por esto que conozco algunas reglas que veo que se acatan en este sentido, por ejemplo:

1. En cuanto a los cursos de adopción que se cree que tomará el enemigo, se debe esperar que asuma el más crítico para nosotros, esto nos llevará a estar preparados para lo peor.
2. Antes de lanzar una operación se debe contar con unidades de reserva, las cuales entrarían en acción para salvar o asegurar la misión en caso que la situación llegue a complicarse.
3. “El que sabe cuándo puede y cuándo no puede luchar, saldrá victorioso”. *Sun Tzu*.

Son estas las reglas de oro que se emplean en medio de las operaciones, y que son guía de comportamiento por la doctrina que se ha generado fruto de la experiencia, pero hay un elemento invisible que no he nombrado y que no he visto muy presente en los libros consultados, ese elemento es la suerte. Es esa la compañera para mal o para bien, sin embargo a este elemento también denominaría “la ayuda o la mano de Dios” (para los que creemos en un ser superior).

Digo esto porque la genialidad lleva al Comandante a tomar decisiones desafiantes que pueden arrojar resultados exitosos o equivocados, entendiéndose esto como el producto de la fuerza de las circunstancias y la incertidumbre, ya que hay ocasiones en que se asumen altos riesgos para desarrollar una acción que equivaldría a un éxito de muy alto valor nacional o estratégico, pero que tiene un costo muy alto, a veces tanto, que puede ocasionar temor asumirlo, pero que en caso de triunfo, sería motivo de fiesta nacional mas en caso de fracaso, provocaría un fuerte golpe a nuestra organización.

Sin embargo, a pesar de cualquier variable los ejecutantes de las operaciones recibimos la orden y nos disponemos a cumplir la misión, con el conocimiento de la tarea a realizar y con la bendición del Altísimo que es fundamental en los momentos de crisis. Justamente aquí hago énfasis en decir que estamos en ocasiones a merced de hechos inciertos ya sea porque no los podemos controlar o porque están en manos del enemigo, por ejemplo:

- Que el adversario no detecte un asalto aéreo vertical o una unidad que se está infiltrando sino hasta que esté muy cerca de él, y el enemigo no tenga la velocidad suficiente para reaccionar en nuestra contra.
- El terrorista que estaba atrincherado para dispararle a los helicópteros en un desembarco, no lo pudo hacer debido a que los helicópteros encontraron malas condiciones meteorológicas en dicho campo y el Comandante tomó la decisión sobre la marcha de desembarcar en otro campo cercano, aquí los pilotos no sabíamos que el enemigo nos estaba esperando para atacarnos, sin embargo desembarcamos en otro sitio alterno, sin resistencia enemiga y sin novedad.
- Los bandidos que habían sembrado una carga explosiva en el campo de aterrizaje para los helicópteros, pero en el momento en que las aeronaves aterrizaron, hubo una falla en el sistema de detonación y el terrorista no pudo activar la carga.
- El helicóptero que aterrizó en un asalto aéreo a un lado de una carga explosiva la cual estaba diseñada para estallar por presión cuando las ruedas la tocaran, pero que nunca explotó porque el piloto ubicó la aeronave coincidentalmente a un lado de la mina, sin saber que estaba la mina allí sembrada.
- El terrorista que cuando quiso dispararle a los helicópteros que realizaban una escolta, no pudo hacerlo debido a que lo perdió de vista a causa de unas ramas que le impedían visualizarlo, y cuando pudo tomar posición para atacar la aeronave, esta ya se había ido.

- O en aquellas ocasiones en que los helicópteros han sido impactados, y los impactos fueron a 5 o 10 centímetros de un componente vital, que de haber sido afectado hubiese provocado un accidente catastrófico, pero que no pasó a mayores.

Lo anterior, es la fuerza de las circunstancias, la incertidumbre, la suerte y la mano de Dios unidos de manera misteriosa, pero que el Comandante no alcanza a controlar totalmente, por eso su genialidad es clave pero efectiva entendiendo las grandes variables que puede y debe enfrentar, ya que es la fuente de energía y mística de los subalternos.

Dice Sun Tzu:

“En la antigüedad, los buenos guerreros primero se hacían invencibles y después esperaban el momento de vulnerabilidad del enemigo”.

“Ser invencible depende de sí mismo, La vulnerabilidad del enemigo depende de él”.

“Se dice, en consecuencia, que uno puede saber cómo vencer, sin ser necesariamente capaz de hacerlo”.

“La posibilidad de ser invencible se funda en la defensa. La posibilidad de la victoria, en el ataque”.

“De aquí se sigue que el experto en la guerra puede hacerse invencible, pero no puede tener la seguridad de volver vulnerable al enemigo”.



Y agrega Mei Yao-Chèn

“Lo que de mí depende, puedo hacerlo; lo que depende del enemigo es incierto”.

A mi modo de ver, la guerra es guiada por fuerzas que requieren de la flexibilidad para manejarlas, mas no de ecuaciones matemáticas de $1 + 1 = 2$, sino de la explotación del proceso como $1 + 1 = 2$ ó 7 ó nada, y que depende del líder en el combate convertir una operación en una obra esculpida por dos elementos: la genialidad en la maniobra y la suerte o la ayuda de Dios –para quienes creemos en Él- en los hechos que no se pueden controlar.

“A mi modo de ver, la guerra es guiada por fuerzas que requieren de la flexibilidad para manejarlas, mas no de ecuaciones matemáticas de $1 + 1 = 2$, sino de la explotación del proceso como $1 + 1 = 2$ ó 7 ó nada ...”.

Conclusiones

La guerra no es perfecta y al estar afectada por variables que pueden ser calculadas y otras que no, posee un cierto margen para la creatividad, la imaginación y la inteligencia que el líder le imprima al conducirla, haciendo uso de la flexibilidad e iniciativa producto de la experiencia y conocimiento. Siendo este complejo ambiente lo que convierte a la guerra en todo un arte, guiada por la maniobra y la suerte o una fuerza superior en cada evento que no podemos controlar, y entender que por más que queramos, siempre habrá un margen que nos hará estar a merced de lo inesperado.

Nota: Durante la redacción de este artículo ocurrió un evento perfecto para ilustrar la complejidad del arte de

la guerra, y es el relacionado con la entrega voluntaria de la terrorista Nelly Ávila Moreno, alias “Karina” perteneciente a la cuadrilla 47 de las ONT-Farc, una terrorista con más de 24 años de experiencia delinquiendo en las filas de la subversión, y que por presión de la Fuerza Pública en el área de Sonson (Antioquia), tomó la decisión de entregarse a las autoridades, para lo cual llamó telefónicamente a su hija solicitándole coordinara su entrega a la justicia. Ante este evento, las Fuerzas Armadas emprendieron una serie de coordinaciones con el fin de lograr este propósito, entrando en juego la decisión tomada por el Brigadier General Comandante del Comando Aéreo de Combate No. 5 con sede en Rionegro (Antioquia) de enviar un helicóptero UH-60 Black Hawk de la Fuerza Aérea Colombiana a recoger a esta delincuente, calculando por un lado el riesgo que implicaba confiar en una terrorista sanguinaria y enviarle un helicóptero militar o una posible trampa del grupo guerrillero sabiendo de su intención de derribar aeronaves militares versus perder la oportunidad de tener en manos del Estado a una terrorista del peso de “Karina”.

Así pues, el Comandante se la jugó y gracias a Dios ganó, envió la tripulación con todas las medidas de seguridad disponibles en búsqueda de “Karina”, y ella estaba allí parada, en compañía de otro bandido, su compañero sentimental, sin armas visibles y a la espera del helicóptero UH-60 que la llevaría a la justicia colombiana. Ella embarcó con calma y se sometió a quienes se había enfrentado muchas veces en el pasado, finalizando así una larga y oscura vida terrorista con un prontuario gigantesco contra la población civil en especial de Antioquia y Caldas.

Colombia es hoy una patria más tranquila sin la presencia de esta delincuente maquinando cómo hacerle daño a los colombianos, pero detrás de este resultado están las decisiones desafiantes e intrépidas de los comandantes y los subalternos que se la juegan a diario en busca de cumplir la misión, arriesgando su vida y todos los años de carrera militar en pos de darle tranquilidad a nuestro país, porque es así como se gana una guerra y es así como se siente el orgullo de ser militar. ✈️